



ESTUDIOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 31, n.º 114, julio-septiembre, 2026, e665927
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555
Para citar utilice este ARK: <https://n2i.net/ark:43441/e665927>
Depositado en Zenodo: <https://doi.org/10.5281/zenodo.21123030>



Crisis capitalistas y luchas anticapitalistas

Capitalist crises and anticapitalist alternatives

Carlos ALONSO REYNOSO

<https://orcid.org/0000-0001-8445-1818>
carlos.areynoso@academicos.udg.mx
Universidad de Guadalajara, México

Jorge ALONSO SÁNCHEZ

<https://orcid.org/0000-0003-1765-5559>
jalonso@ciesas.edu.mx
CIESAS Occidente, México

RESUMEN

Se analizan las múltiples dimensiones de la crisis global del capitalismo y se exploran las formas de resistencia que desafían su lógica hegemónica. Partiendo de la centralidad de la acumulación como principio organizador del sistema capitalista, el texto muestra cómo este modelo produce degradación ecológica, desigualdad social y crisis recurrentes, especialmente bajo su forma actual financiarizada. A partir del pensamiento crítico de autores como William Robinson, Michael Roberts, Naomi Klein y Raúl Zibechi, el documento examina los vínculos entre la sobreacumulación capitalista, los conflictos geopolíticos, las derivas autoritarias y el surgimiento de nuevos fascismos. Se presta especial atención a los dispositivos ideológicos y tecnológicos que sostienen la dominación, como el control digital y las políticas biofascistas. Lejos de ser un ejercicio meramente analítico, el trabajo subraya la importancia de las resistencias desde abajo, la autonomía y la autoorganización comunitaria. Explora experiencias emancipadoras ofreciendo claves sobre alternativas centradas en el cuidado, la defensa territorial y la sostenibilidad ecológica. Frente al avance necropolítico del capital, el documento llama a construir nuevos paradigmas relacionales basados en la vida colectiva, la solidaridad y la dignidad.

Palabras clave: capitalismo, crisis, fascismo, extrema derecha, luchas anticapitalistas.

ABSTRACT

We analyze the multiple dimensions of the global capitalist crisis and explore the forms of resistance that challenge its hegemonic logic. Starting from the centrality of accumulation as the organizing principle of capitalism, the work outlines how this system generates ecological degradation, social inequality, and recurring crises, particularly under its current financialized form. Drawing on diverse critical thinkers such as William Robinson, Michael Roberts, Naomi Klein, and Raúl Zibechi, the text examines the links between capitalist overaccumulation, geopolitical conflicts, authoritarian drift, and the emergence of new fascisms. It pays special attention to the ideological and technological apparatuses that sustain domination, including digital control and biofascist policies. Far from being a purely analytical exercise, the work emphasizes the importance of grassroots resistance, autonomy, and community self-organization. It explores emancipatory experiences offering insights into alternatives centered on care, territorial defense, and ecological sustainability. In the face of the necropolitical advance of capital, the document calls for the construction of new relational paradigms rooted in collective life, solidarity, and dignity.

Keywords: Capitalism, crisis, fascism, far right, anti-capitalist movements.

Recibido: 13-12-2025 • Aceptado: 20-04-2026



EL DEVENIR DEL CAPITALISMO

El principio estructurante del capitalismo es la acumulación, lo que ha configurado una racionalidad expansiva, colonizadora y destructiva. Este sistema impide una distribución equitativa del ingreso y atraviesa diversas crisis, ya que todo se centra en maximizar la tasa de ganancia. Esto resulta disfuncional frente a las necesidades sociales y ecológicas. En la actualidad, prevalece la financiarización, donde el dinero se desvincula de lo productivo (Reuben-Soto, 2024). El capitalismo, impulsado por un crecimiento sin límites, acelera el colapso ecológico (Varoufakis, 2020). La lógica de producir más e incitar al consumo desmedido resulta destructiva para la naturaleza (Tanuro, 2024).

Abundan los análisis en torno a las transformaciones experimentadas por el capitalismo en los últimos tiempos. El capitalismo se ha ido expandiendo por la mercantilización de la vida, y ha funcionado por medio de la acumulación por desposesión. Intrínsecamente conlleva una dimensión neocolonial. El economista Robinson ha apuntado que estructuralmente, la crisis del capitalismo global tiene que ver con una crisis de sobreacumulación. El estancamiento crónico ejerce una presión creciente sobre los agentes políticos y militares del capital transnacional para que abran nuevos espacios de acumulación. Apuntó que la crisis era tanto política como económica. La clase capitalista transnacional ha ido acumulando más riqueza de la que posiblemente pudiera gastar, y mucho menos reinvertir. La especulación financiera, el crecimiento impulsado por la deuda y el saqueo de las finanzas públicas han ido llegando a sus límites como soluciones temporales frente al estancamiento crónico. Esto conduce al sistema a volverse cada vez más violento, depredador e imprudente. Se expresa una acumulación militarizada que toma posesión de recursos por medio de la guerra y la conquista, y una acumulación de capital mediante la represión masiva de las clases trabajadoras y populares. La muerte, la destrucción y el caos, incluso el genocidio, proporcionan perversos salvavidas para un capitalismo transnacional en crisis en la medida en que se encuentran inextricablemente vinculados con la apertura de nuevas oportunidades para la acumulación por medio de la violencia (Robinson, 2024).

Para otro economista, Roberts, el capitalismo impulsa cuatro dimensiones interrelacionadas, estancamiento económico, desintegración social, agitación política y colapso económico. Entra en una depredación violenta absoluta, donde la acumulación se sostiene mediante la especulación financiera, la represión y la guerra. El capital excedente produce también seres excedentes. Las clases dominantes hacen del capitalismo algo más depredador y peligroso. No hay que dejar de lado el estancamiento de la economía mundial por la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. El neoliberalismo ha precarizado, sin resolver, las contradicciones capitalistas. Ante la magnitud de la crisis la globalización se fragmenta en rivalidades imperialistas. Existe un mundo más fragmentado con bloques económicos en competencia. Se va imponiendo el realismo de ganar la batalla por el poder político y económico por todos los medios necesarios (Roberts 2024, 2024b y 2025).

Según una entrevista que se le hizo a Romaric Godin, el capitalismo se encuentra ya sin perspectivas de crecimiento. Permanecen los empleos precarios. Se ha ido imponiendo un capitalismo de estancamiento. Existe una crisis virtual de sobreproducción industrial. La crisis además es polifacética, pues a los problemas económicos se le añade la crisis ecológica por el modo de producción. Está también la crisis societal. Las necesidades de los individuos han sido construidas por el capital lo que produce frustración y soledad. El sistema está funcionando cada vez peor. Es un sistema en crisis generalizada, sumergido en un impasse global, la democracia ha sido vista por las clases dominantes como un freno a la acumulación, por lo que la han convertido en una cáscara vacía. La situación es compleja, sin dinámica económica, con sociedades completamente fracturadas. Nos encontramos en una fase claramente de declive con un capitalismo en crisis, depredador y autoritario (Larrache y Mañewski, 2025). Godin llamaba la atención de que la acumulación capitalista ha ido adoptando muchas formas diferentes y a veces evita y elude los mercados. La realidad geoeconómica actual depende de la dinámica capitalista. Se intenta restablecer las tasas de beneficio en cada país, pero la geoeconomía ha llevado a un capitalismo asolado por el fracaso del neoliberalismo. Se trata de mantener la acumulación bajo el paraguas del Estado, al tiempo que prosigue la presión sobre el mundo del trabajo. La deconstrucción del Estado de bienestar y de los sistemas de protección social han alcanzado mayor intensidad (Godin, 2025).

Para James Galbraith, la economía dominante es un catálogo de horrores con desindustrialización y ralentización del crecimiento a largo plazo. Una visión termodinámica entiende que lo primordial debería ser la producción, no el intercambio, pues sin producción no hay nada que intercambiar. La globalización había intentado, sin lograrlo, acabar este caos (Galbraith, 2025). El capitalismo, por su imperativo absoluto de acumulación, debilita la política y crea oligarquías financieras. Reduce a los ciudadanos a consumidores sin memoria y transforma las democracias en oligarquías financieras. Se producen individuos desestructurados y sociedades sin cohesión. El capitalismo es una máquina nihilista. La conexión entre capitalismo y guerra es estructural y estrecha y sirve para disciplinar a las masas (Zhok, 2025). El capitalismo moldea las relaciones sociales, los modos de vida, valores, preferencias, creencias y aspiraciones (Torres, 2024).

La tormenta producida en el mundo hasta el punto de avizorarse un futuro distópico de gran recesión, no es causa sino consecuencia. Es síntoma de una debacle de un orden mundial. El proceso de acumulación capitalista deviene en economía monopolista que provoca las asimetrías internacionales. Nos encontramos ante un nuevo ordenamiento en ciernes que condicionará un modo de vida diferente en el planeta en todos los órdenes: político, social, económico y cultural (Verón, 2025). Ante el colapso sistémico y descomposición de los equilibrios globales, las elites mundiales pugnan por un nuevo orden mundial con contradicciones y límites planetarios. El mundo se encuentra en medio de una multicrisis energética, ecológica, económica y política sin precedentes. En Europa responden con una huida hacia adelante por medio de una movilización bélica con giro a la ultraderecha en su interior y guerra preventiva hacia el exterior, para mantener un modelo civilizatorio basado en la extracción, el despojo y el privilegio. Analistas avisan que ese colapso será un proceso prolongado, un largo descenso (Hernández, 2025).

El capitalismo impulsa una guerra integral, multidimensional, multidireccional, multifactorial. Es una guerra del terror (Piqueras, 2024). El capitalismo ha extendido una consistente guerra contra la humanidad. En medio de todo esto se encuentra el impulso por extremar esa guerra hasta la destrucción total. Se ha hecho ver que la violencia no tiene otro objetivo que la acumulación acelerada de capital. Desplaza y extermina sectores que son un obstáculo para el enriquecimiento del uno por ciento. Existe un vasto proyecto de militarización a cuatro manos (fuerzas armadas y policiales, jueces, gobernantes y crimen organizado), que apuntala a las empresas extractivas. Estamos ante un entramado criminal capaz de enormes atrocidades. Para frenar la violencia hay que poner fin a este sistema capitalista depredador y genocida. Hay que convertirse en barricadas colectivas para frenar la barbarie. Se deben vencer tanto el miedo como la soledad, los insultos y, peor, la indiferencia y los intentos por lucrar política y materialmente con el dolor (Zibechi, 2025). Las clases dominantes están dispuestas a masacrar pueblos enteros para seguir en el poder.

La violencia y los cuerpos son capitalizados como mercancías, recursos y negocios por actores y dispositivos que los convierten en un espectáculo macabro y sangriento por medio de las estructuras capitalistas, y necropolíticas legalizadas y transnacionales (Lorusso, 2025). Con la segunda gestión de Trump frente a la economía mundial, se produjo una enorme sacudida que dinamitó la dinámica globalizadora de las últimas décadas (Roberts, 2025). Se apuntó que las medidas utilizadas por Trump condenaban a Estados Unidos a la estancación (Leusder, 2025). Las grandes empresas tecnológicas controlan las vidas. El capital en la nube explota a los consumidores que son expropiados de sus datos. Los trabajadores son vigilados para evitar su acción colectiva (Tsoukalis, 2024). La tendencia actual es a concentrar en forma creciente las riquezas en poquísimas manos, mientras mayorías cada vez más extendidas se encuentran en condiciones precarias, a veces de pura sobrevivencia. Los pueblos en general, han sido dominados ("domesticados", disciplinados) por la clase dirigente, a nivel de cada país y en un contexto internacional. Una eventual Tercera Guerra Mundial no está descartada (Colussi, 2025b).

CAPITALISMO Y FASCISMOS

Max Horkheimer escribió que existía una conexión entre el capitalismo y la aparición del fascismo. Öcalan también considera el capitalismo como un régimen y una civilización en crisis, y que no se puede hablar de fascismo sin el estado-nación. El fascismo, como forma de Estado, ocupa siempre el puesto de honor en la mesa liberal burguesa. El fascismo como sistema significa la transformación de la sociedad en un rebaño y la extensión del poder hasta la célula más pequeña. La alternativa política de la modernidad democrática al estado-nación de la modernidad capitalista es el confederalismo democrático (Cicek, 2024).

Naomi Klein y Astra Taylor prevén un futuro marcado por las crisis, la escasez y el colapso, al que categorizan como un fascismo del fin de los tiempos. Llaman la atención de estamos ante una era de peligro existencial real que sintetizan en el colapso climático, la guerra nuclear, la desigualdad galopante y la inteligencia artificial no regulada. Apuntan que la problemática financiera agrava esas amenazas. Consideran que la ideología gobernante de la extrema derecha en nuestra era de desastres cada vez más graves se ha convertido en un monstruoso supervivencialismo supremacista. Acotan que el fascismo del fin de los tiempos es un fatalismo oscuramente festivo, un último refugio para aquellos que encuentran más fácil celebrar la destrucción que imaginar una vida sin supremacía. Las fuerzas dominantes han hecho las paces con la muerte masiva. Son traidoras a este mundo y a sus habitantes humanos y no humanos. Reflexionan que para tener alguna esperanza de combatir a los fascistas del fin de los tiempos, con sus círculos concéntricos cada vez más restrictivos y asfixiantes se requiere construir un movimiento rebelde y de corazón abierto de fieles amantes de la Tierra: fieles a este planeta, a su gente, a sus criaturas y a la posibilidad de un futuro habitable para todos y todas (Klein y Taylor, 2025).

Estamos en el auge del neofascismo. Las clases dominantes están dispuestas a masacrar pueblos enteros para seguir en el poder. El genocidio y el campo de encierro a cielo abierto son la estructura central de la dominación (Zibechi, 2025b). Nos encontramos actualmente ante una guerra entre capitalismo. Por un lado están los monopolios privados estadounidense y europeos, del otro asciende el semi-estatista capitalismo chino. Frente a la decadencia occidental ha surgido el ascenso asiático. Se trata de dos modos de apropiación del trabajo humano y de los bienes comunes. Las sanciones y los impuestos no pueden revertir la decadencia estadounidense ni frenar el ascenso sinoasiático. En esta guerra inter-capitalista, pierden los pueblos, tanto del Norte como del Sur. No se puede perder de vista que la inevitable crisis económica y los riesgos de que la guerra escale hacia el confrontación armada entre potencias nucleares (Zibechi, 2025c).

Robinson apunta que el fascismo siempre se basa en un nacionalismo militarista, racista y chauvinista en respuesta a la crisis capitalista. El futuro es indeterminado porque los resultados dependen de las luchas entre fuerzas sociales y de clases antagónicas, de las políticas que surjan de esas luchas y de circunstancias contingentes que se presentan de maneras a menudo difíciles de anticipar. Se avecinan trastornos catastróficos en el horizonte (Robinson, 2024). Para este economista la coyuntura en el primer tramo de 2025 tiene que ver con guerras comerciales, genocidio y fascismo debido a la crisis sin precedentes del capitalismo global. Insiste en esta crisis implica el anudamiento de sobreacumulación y estancamiento crónico, la desintegración social generalizada, el colapso del orden internacional posterior a la Segunda Guerra Mundial, y la amenaza con agotar la biosfera. Recuerda el impacto de la revolución digital, sobre todo en la inteligencia artificial (IA), que modifica las fuerzas productivas y altera la relación del capital transnacional con el trabajo y el Estado. La economía y la sociedad globales dependen cada vez más de las tecnologías digitales. Las corporaciones, los estados y las instituciones políticas y militares no pueden funcionar sin las tecnologías digitales, lo que hace que la sociedad global dependa en gran medida de las gigantescas corporaciones tecnológicas que gestionan y controlan estas tecnologías, así como del conocimiento para desarrollarlas y aplicarlas. Los mercados globales están saturados. Existe una sobrecapacidad industrial masiva. La tasa de ganancia ha estado disminuyendo desde principios de siglo. La clase capitalista transnacional busca desesperadamente dónde descargar sus excedentes y abrir nuevos espacios de acumulación. La expansión extractivista depredadora implica oleadas de despojo. Las instituciones de la democracia burguesa no pueden gestionar la crisis y constituyen obstáculos para la expansión capitalista. El

nuevo autoritarismo, el fascismo del siglo XXI y el populismo de extrema derecha implican nuevas modalidades de control sobre la sociedad civil. Prevalece una reconfiguración del bloque de poder estatal porque las viejas formas de legitimación no funcionan. Se ataca lo que queda del estado regulador y de bienestar social. Se busca no sólo privatizar el Estado, sino crear estados mafiosos privados. La revolución digital provoca una rápida expansión de la población excedente: miles de millones han sido expulsados y deben ser controlados e incluso exterminados. La acumulación militarizada y la acumulación por represión son fundamentales para sostener al capital global y controlar la rebelión desde abajo. La guerra fascista desde arriba busca trasladar el peso de la crisis a las masas laboriosas. El Estado fascista se esfuerza por infundir miedo e impedir el desarrollo de las condiciones subjetivas necesarias para la resistencia de masas. Sin embargo, Robinson llama la atención que el proyecto fascista global está plagado de contradicciones (Robinson, 2025). El militarismo es el lenguaje de las extremas derechas que se proponen crear pánico y miedo, y transformarlo en odio hacia el Otro. Va forjando un potente y peligroso compromiso autoritario.

Las ayudas públicas, la expansión del capital financiero y el gasto militar constituyen muletas para el capital. El capitalismo se encuentra hoy atrapado en una maraña de múltiples contradicciones que impiden una recuperación económica sostenible. Ha surgido el neofascismo que difiere de sus predecesores en la forma de ejercer el poder. La demagogia nacionalista, antiislámica y antiinmigrante es un instrumento esencial. Además la represión es cada vez más la respuesta a los movimientos populares (Holcbat, 2025).

Tom Thomas revisa los debates en torno al futuro del capitalismo. Varios escritores coinciden en anunciar una sociedad cada vez más bárbara si el capitalismo no es derrocado. La revolución tecnológica, que no ha revitalizado el capitalismo de forma durable, también proporcionaría técnicas de control de la población y, por lo tanto, de mantenimiento del orden social. Thomas considera que el límite ya se ha alcanzado en gran medida. El capitalismo se encuentra en una fase de "senilidad" porque la producción de plusvalía tiende a estancarse, o incluso a retroceder, porque su fuente, esencialmente el trabajo obrero, ha terminado por agotarse. Las nuevas tecnologías tienen impactos ambientales negativos porque requieren enormes cantidades de energía y agua e implican la extracción contaminante (y que también consume agua y energía) de minerales y metales. En el contexto de la crisis, un nuevo fascismo podría estar en el horizonte. El neofascismo actual difiere de sus predecesores en la forma de ejercer el poder. Las nuevas tecnologías no pueden hacer nada contra la senilidad del capital, pero son una herramienta eficaz contra las revueltas. Thomas prefiere el concepto de "tecnodespotismo" (Thomas, 2025). Durand critica las grandes plataformas digitales se han convertido en entes dominantes, acumulando poder político, económico y de control de datos; similar a una clase feudal moderna. Analiza cómo las grandes plataformas digitales han centralizando conocimientos, infraestructuras digitales y datos, con consecuencias negativas para la democracia y la soberanía. Alerta sobre el carácter imperialista o "techno-colonial" del dominio estadounidense en infraestructuras digitales, como cables submarinos y redes satelitales, lo cual limita la autonomía de otros países. Critica tanto el uso acrítico y dominante del poder digital por las grandes corporaciones, como el rechazo total del desarrollo tecnológico. No propone abandonar el uso de las tecnologías, sino reorientarlas bajo una lógica democrática y ecológica. Habría que organizar los datos como bienes comunes, controlados y gestionados por la ciudadanía, no por empresas privadas (Durand, 2025).

Ante la crisis mundial hay analistas que presentan varios escenarios. Uno es el retorno de posiciones fascistas, distintas a las de un siglo atrás y con nuevas características, pero en sustancia no muy diferentes: disciplinamiento de las clases subalternas, regímenes autoritarios, evitación a toda costa de los estallidos sociales. Otro es una guerra atómica. Los amos del mundo han estado diseñando una gobernabilidad global post guerra nuclear (Colussi, 2025b). Se habla del nacimiento de un nuevo fascismo sociocultural (García, Ariel y Cano, 2025). También se destaca el nuevo rostro del fascismo del siglo XXI donde se deterioran las libertades individuales, se recortan derechos, se promueve la violencia simbólica e incluso física contra minorías, y se impone una cultura del miedo que atraviesa todos los ámbitos de la vida (Maldonado, 2025).

Varios autores han insistido en que el neofascismo no es una réplica mimética del fascismo clásico de antaño, y que su auge se debe a que se levanta sobre un fascismo estructural que nunca se había ido (Diez, 2025). Lo estrujante del uso del calificativo «fascista» es que sirve para compensar una profunda sensación

de impotencia: la barbarie fascista fue imparables, y es imparables la barbarie actual. El mito cuenta que la democracia liberal derrotó al fascismo, pero la historia muestra que la democracia liberal asimiló a los fascistas (Pérez, 2025).

El debate sobre el fascismo se ha reactivado recientemente por el ascenso de movimientos autoritarios, nacionalistas y populistas en diversas partes del mundo. Hay tres posiciones. Muchos historiadores (como Emilio Gentile, 2004; o Roger Griffin, 2017) sostienen que el fascismo es un fenómeno histórico específico, surgido en Europa entre 1919-1945 que se refiere a un régimen caracterizado por ultranacionalismo expansivo; dictadura de partido único con culto al líder; militarismo y violencia como virtud; antiliberalismo con rechazo a los derechos civiles universales; y un combativo anticomunismo. Estos autores dicen que hoy no vivimos fenómenos idénticos. Llamen la atención de que por más autoritarios que sean algunos gobiernos o movimientos, no están organizados bajo las mismas condiciones históricas, ni tienen los mismos programas ni formas de acción masiva que los fascismos clásicos. Recalcan que hablar de "fascismo" hoy es históricamente incorrecto o anacrónico. Otros investigadores (Enzo Traverso, 2021; Robert Paxton, 2006; Jason Stanley, 2018) defienden que el fascismo puede entenderse también como una familia de fenómenos políticos con características recurrentes, adaptables a distintos tiempos y lugares. Proponen el concepto de "fascismo eterno" o "fascismo como síndrome", donde ciertos elementos ideológicos, emocionales y discursivos siguen presentes hoy: culto a la tradición, rechazo al pensamiento crítico, aversión a la diferencia, y odio al débil o a los "otros" (migrantes, minorías). Sin negar las diferencias históricas, para estos autores hay continuidad en las formas en que se movilizan emociones autoritarias, nacionalistas y antidemocráticas. Finalmente hay quienes (como Geoff Eley, 2013 y Federico Finchelstein, 2010) proponen el uso de los conceptos neofascismo o posfascismo. Advierten que actualmente no existen dictaduras totalitarias al estilo del siglo XX, pero sí movimientos democráticamente electos que erosionan las democracias desde adentro. El autoritarismo actual se mezcla con formas democráticas (elecciones, partidos), pero desmantela gradualmente los pesos y contrapesos constitucionales. Precisan que se puede hablar de autoritarismo populista de derecha, ultranacionalismo excluyente, democracias iliberales, y fascistización social más que de fascismo pleno. Hay utilización de diversos conceptos como neofascismo, posfascismo, democracia iliberal y populismo autoritario de derecha.

Lo que ha emergido con fuerza es lo que se ha llamado la extrema derecha. Para el caso latinoamericano se señala que hay un subtipo correspondiente a los fundamentalismos autoritarios, y los de la llamada mano dura. Se ve a las sociedad como homogénea que considera a los "otros" como ilegítimos (Mudde, 2025). Muchos de los líderes destacados de la extrema derecha son capitalistas radicalizados que buscan acelerar las diversas formas en que el capitalismo debe defenderse contra sus adversarios, y consideran a la democracia como un obstáculo (Sala, 2025). Las extremas derechas están a la ofensiva. Los neorreaccionarios defienden la libertad personal, pero no la libertad política (Stefanoni, 2025). Se ha ido configurando una internacional reaccionaria organizada por medio de redes y encuentros, como la Red Atlas que conjunta 600 organizaciones conservadoras de distintos países (Natanson, 2025). Hay un ataque al pluralismo informativo, criminalización de las voces críticas y cercenamiento de los derechos de las minorías. Con lenguaje militarista las extremas derechas se proponen crear pánico y miedo. Se enfatiza que el capitalismo es destructor y autodestructivo (Camargo y Garí, 2025).

CAPITALISMO Y CONTROL IDEOLÓGICO

Las enormes plataformas oligopólicas tienen la capacidad de ejercer un control total sobre la recopilación de datos y la distribución selectiva de mensajes. Quienes dominan los algoritmos tienen el potencial de enviarnos a cada uno de nosotros mensajes que se basan en los datos que ya han extraído. Saben qué, cómo y a quiénes pueden impactar. La tecnología se extiende a miles de millones de personas y esto confiere el enorme poder a pequeños grupos de élites. Las plataformas serían capas renovadas del capital, envueltas en neblinas algorítmicas. Las transformaciones digitales intensifican el carácter biopolítico del capitalismo: la producción ya no se limita a bienes, sino que se extiende a la subjetividad, al deseo, al lenguaje, al cuerpo. Lo que habría es una expansión ilimitada del capital sobre todos los planos de la vida. La subsunción real ya

no es solo del trabajo, sino de la existencia. Habría que arrebatar la certeza confortable de seguir llamando "capitalismo" a todo lo que oprime. En tiempos de domesticación semántica, inventar nuevas palabras es un acto de rebeldía. Frente a la servidumbre algorítmica, se ha propuesto una insurrección epistémica. Frente al encierro digital, una poética de los comunes. Frente al reinado de los nuevos señores, el recuerdo obstinado de que hasta los imperios más invisibles se derrumban cuando encuentran palabras que los delatan, construcciones teóricas que lo desenmascaren y cuerpos que no se arrodillan. Se ha apuntado hacia una reapropiación democrática del código, una suerte de comunismo digital donde la infraestructura tecnológica sea gobernada colectivamente. Se trata menos de prohibir plataformas que de descolonizarlas; menos de clausurar la innovación que de disputar sus fines. Su sujeto político no es el obrero fordista, sino el hacker ético, el artesano del algoritmo, la comunidad informada capaz de romper los cercos y reconstruir un "bien común" digital (Cafassi, 2025).

En el conjunto de cambios actuales también se debe tener en cuenta la nueva carrera armamentista, nuclear, multipolar. La crisis ambiental es multifacética, creciente y ha ido escalando. Los conflictos regionales se propagan. La carrera armamentista se dinamiza. El cambio climático ha contribuido a que la catástrofe de los incendios a inicios de 2025 sea más severa (Robaina, 2025). El biofascismo avanza intentando acabar con la vida (Fernández, 2025). En un mundo desorganizado se generan resultados no lineales, y estamos ante lo desconocido (Tooze, 2025). Hay una catástrofe provocada por la acción humana. Existe una marea loca generada por el capitalismo que está destruyendo el planeta. Existe una engañosa idea del crecimiento que el capitalismo ha impuesto (Colussi, 2024). Las grandes potencias buscan acceso y control de recursos considerados estratégicos, como los llamados minerales críticos. Se pelea por el control de infraestructuras digitales. Hay un control ideológico que se propaga en las redes sociales (Subirats, 2025). Los tiempos actuales no favorecen las luchas populares. El sistema capitalista ha ido neutralizando al campo popular. La guerra mediático-psicológica se ha dinamizado con alta tecnología de manejo poblacional por medio de la banalidad digital impuesta. Sigue habiendo luchas sociales, aunque desconectadas (Colussi, 2025). La base social de los nacionalpopulismos es amplia y transversal entre las diversas clases y sectores sociales. Lo que une a todos estos grupos es un sentimiento compartido de afrenta por la percepción de que sus valores y estilo de vida están amenazados, por participar de una conciencia temporal caracterizada por la incertidumbre sobre el futuro, la insatisfacción con el presente y la idealización del pasado, así como por la creencia de que existen diversas fuerzas y colectivos que son los culpables de sus problemas y del estado de crisis social. El nacionalibertarianismo es una deriva autoritaria y reaccionaria del neoliberalismo que ante su fracaso intenta reconfigurar el orden global para preservar los privilegios de una oligarquía económica (Reguera, 2025).

AGRIETAR EL CAPITALISMO

Se ha precisado que las múltiples crisis capitalistas deben ser incluidas en crisis económicas, climáticas y sanitarias (Mazzucato, 2020). Las tendencias internas del capital conducen inevitablemente a crisis cada vez más profundas y al colapso catastrófico del sistema (Rodríguez, 2023); pero las dinámicas internas no son suficientes, sino que se necesita la lucha de los abajos para liberarse de ese sistema destructor. Se exhorta a desarrollar un antifascismo del día a día, un antifascismo actualizado al siglo XXI, forjando amplias alianzas, y empezar ya a construir la alternativa ante lo que se está forjando como un nuevo compromiso autoritario (Camargo y Garí, 2025).

Zibechi considera que los tiempos actuales son muy oscuros con políticas genocidas, represivas, de destrucción de la humanidad. Precisa que la humanidad que conocimos está en franca destrucción y reconversión. Actualmente los movimientos populares están ante múltiples desafíos en sus territorios. El principal reto consiste en evitar que sus espacios sean avasallados, como está ocurriendo en casi todas las regiones, pues a los actores tradicionales (el Estado, el capital y el mercado) se ha sumado el narco, un actor sombrío, complejo y violento que busca imponer rutas para el tráfico de drogas, apropiarse de nuevos territorios por las riquezas naturales y del subsuelo que contienen. Ya no se trata solamente de obras de infraestructura o monocultivos, sino del extractivismo en su forma más brutal. Ríos y tierras sufren niveles de

contaminación severos, acompañados de una violencia extrema. Plantea que se está en modalidades defensivas. Pero se sigue discutiendo en torno de la autonomía y el autogobierno. Apunta que prevalece un crecimiento desde dentro de los pueblos y movimientos. Recomienda que se vea lo pequeño que no se mueve. La lucha antipatriarcal no se limita a lo evidente. Insiste en que la espiritualidad es una dimensión central. Plantea que el cemento de la comunidad no corresponde a la propiedad comunal sino a lo espiritual popular (Salazar y Castro, 2025).

Se advierte que los movimientos sociales no solo corresponden a lo que se organiza, sino que tienen que ver con campos de acción donde convergen muchos sujetos que resisten el capitalismo y también los que son como semillas de otros mundos posibles (Bringel, 2024). Se debe reconocer la vida humana como ecodependiente e interdependiente, y construir sociedades, culturas y políticas que pongan la vida en el centro. Se deben impulsar alternativas al capitalismo, el extractivismo, el racismo y el autoritarismo reinantes. Se requiere una narrativa diferente que haga frente a la dominante. La política emancipatoria implica una capacidad colectiva multiforme, multiescalar y heterogénea para desestabilizar y desordenar las redes de sujeción, control, despojo y explotación que nos atraviesan. Se ha alterado la comprensión del difícil momento presente (Gutiérrez Aguilar, 2025).

Para salir del capitalismo y terminar con extractivismos, racismos y autoritarismos, se necesitan acciones, simultáneas y multinivel, que rompan con la producción de no-relacionalidad característica de Occidente. Las comunidades locales representan el terreno más conveniente para la resistencia y la construcción del poder contra hegemónico, y para enfrentar al capital a partir de transformaciones profundas en todos los órdenes de la vida. Constituyen el espacio propicio para comenzar a salirse del mercado capitalista y de sus redes de control, lo cual es perfectamente factible hacerlo en los aspectos más básicos de la existencia cotidiana como son la alimentación, la salud, la educación, la información, el dinero y las finanzas, la manufactura ligera, el arte y la cultura, la energía y el transporte. La clave está en la construcción de redes de autoabastecimiento comunitario. En las microeconomías locales es indispensable tejer cadenas productivas a partir de redes de autoabastecimiento comunitario que produzcan y transformen alimentos, y que también elaboren bienes y servicios básicos. Así mismo, estas economías de base local deberán hacerse cargo de los servicios sociales, las infraestructuras públicas, la seguridad, la educación, la salud, el ahorro, y, algo muy importante, de la gestión del agua y de los desechos, así como de la generación y el almacenamiento de energía, que será el fundamento de todo el sistema. Las redes locales se coordinarían entre sí para gestionar las redes de alcance regional y nacional, como el transporte, las comunicaciones y otras. Mediante la producción casera de hortalizas, plantas medicinales, de olor y de ornato, y con la crianza de animales en traspatio las familias y las comunidades comenzarían a apartarse de los productos caros y malos que se venden en las grandes cadenas comerciales, además de que estarían en condiciones de ahorrar una proporción significativa de su ingreso monetario y de mejorar su salud mediante el consumo de alimentos sanos. Ya consolidado un nuevo sistema de producción-consumo, sería posible tejer una red comercial no capitalista por medio del intercambio de excedentes de alimentos, e incluso de productos agroindustriales sustentables fabricados localmente. Este tipo de producción estaría soportada por dispositivos y redes comunitarias para la captación, recolección y distribución de agua pluvial, además de tecnologías agroecológicas para suprimir por completo el uso de agroquímicos y fertilizantes. Las redes de educación y de salud irían de la mano de la red alimentaria, en virtud de que la enseñanza estaría dirigida hacia las necesidades locales de autoabastecimiento y de reproducción social. Habrá que desarrollar redes de información y comunicación alternativas. El arte y la cultura se socializarían bajo un modelo de autoabastecimiento, dado que se estimularía de manera amplia la identidad de las comunidades (Carral, 2025).

Habrà que tener en cuenta a tres movimientos contemporàneos que han desarrollado formas pràcticas de anticapitalismo. Estàn los zapatistas mayas cuyo anticapitalismo se basa en la autonomìa radical comunitaria, con construcciòn de autogobiernos basados en la democracia directa y el rechazo a la toma del poder estatal. Otra expresiòn social es la del movimiento mapuche basado en el anticolonialismo territorial, con defensa del territorio ancestral, revitalizaciòn cultural y autodeterminaciòn sin reproducir la lògica estatal-nacional moderna. Tambièn se debe tener en cuenta al movimiento kurdo, sobre todo el de Rojava con su

comunalismo libertario, la organización de la vida social mediante el confederalismo democrático, con un énfasis radical en la liberación de las mujeres y la sostenibilidad ecológica. Estos movimientos, aunque distintos en sus contextos y prácticas, comparten visiones de alternativas al capitalismo basadas en la autonomía, el colectivismo, la horizontalidad política, el respeto a la naturaleza y la centralidad de los cuidados y la igualdad de género.

Las acciones colectivas desde lo local, la solidaridad, la compartencia y el poder comunal, representan la única opción de agrietar al sistema capitalista, romper con la inercia de la dominación-subordinación, y restablecer la vida en las comunidades (Educa, 2024). Yayo Herrero recomienda construir sociedades que pongan la vida en el centro. Luchar contra la violencia y consolidar barrios comunitarios (Cegna, 2025). Arturo Escobar destaca que es necesario crear formas de inteligencia colectiva (Yaccar, 2025). Raquel Gutiérrez Aguilar advierte que estamos en tiempos de resistencia y creación. Entiende la política emancipatoria como capacidad colectiva multiforme, multiescala y heterogénea para desestabilizar y desordenar las redes de sujeción, control, despojo y explotación (Gutiérrez Aguilar, 2025).

El gran enfrentamiento actual se da entre la salvaguarda de la vida frente a la marcha desbocada de grandes fuerzas capitalistas hacia la muerte. Se juega con la utilización de medidas acotadas de guerras atómicas. Mientras los grandes capitalistas esperan “el día después” para seguir impulsando el capitalismo, el zapatismo promueve que se ensayen escenarios para el día después pero de la desaparición del capitalismo. No se trata de sobrevivencia, sino de la creación de modalidades de vida digna. La inercia capitalista es poderosa y extensa; los movimientos anticapitalistas son minoritarios. En el escenario de confrontación, la correlación de potencialidades no favorece a quienes impulsan lo alternativo. Por necroceno se entiende “la era de la muerte” correspondiente a la fase extrema del capitalismo en la que la acumulación depende de la expropiación, la guerra y la destrucción de ecosistemas y vidas humanas. Las estructuras de poder capitalistas producen la crisis eco-social. Ante las pandemias, migraciones climáticas y conflictos energéticos Estados y corporaciones deciden “quién debe vivir y quién puede morir”, profundizando fronteras letales y zonas de sacrificio. Por bioceno se entiende “la era de la vida compartida” que tiene que ver con el horizonte civilizatorio basado en la simbiosis entre sociedades y biosfera; prioriza la restauración ecológica, la justicia climática y la regeneración económica. Reconocimiento legal de ríos, selvas y montañas como sujetos de derecho. La filosofía del Symbiocene propone lenguajes de esperanza y cooperación que contrapesan el discurso apocalíptico. La inercia necrocénica sigue dominando, pero las tecnologías, normativas y movimientos biocénicos crecen con rapidez. El problema no es tecnológico sino político-cultural: pasar de una civilización cimentada en la muerte (necroextractivismo y acaparamiento) a otra que cultive la vida compartida. El futuro dependerá de cuán rápido y cuán profundamente seamos capaces de desplazar el poder y la imaginación colectiva hacia las dinámicas biocénicas que ya despuntan en todo el planeta. Las nociones de necroceno (Membe, 2011) y bioceno (Escobar, 2018). han sido desarrolladas en las últimas dos décadas por autores provenientes de la ecología política, la filosofía ambiental, las ciencias sociales y los estudios críticos del Antropoceno. Arturo Escobar. Llama a transitar hacia una “ecología de vida” mediante prácticas ontológicas relacionales, saberes territoriales y economías del cuidado. El bioceno se construye desde abajo, no desde la técnica. El necroceno se encuentra afianzado; pero el bioceno está ahí y va creciendo. Independientemente de su actual alcance, está haciendo grietas que debilitan al necroceno.

BALANCE PROVISORIO

Intentamos un diagnóstico multifacético de la crisis civilizatoria actual, entendida como un proceso de grave descomposición del capitalismo global. Este sistema dominado por la financiarización, el extractivismo y la digitalización total de la vida produce desigualdad, depredación ambiental, descomposición social y tendencias autoritarias. No solo se atenta contra los recursos naturales sino también se deterioran en grado sumo principios morales, políticos y culturales de la vida colectiva.

Se ahondó en un capitalismo sostenido por la violencia estructural, la militarización, el control digital y la manipulación ideológica. Se precisó que el fascismo que reaparecía no era una repetición histórica, sino una mutación del poder que combinaba biocontrol, supremacismo y destrucción de lo común. La extrema derecha

y los nacionalismos reaccionarios trataban de salvaguardar el orden hegemónico. No obstante, también pululaban por doquier resistencias desde abajo: movimientos autonómicos, comunitarios, ecofeministas y decoloniales que exploraban y experimentaban alternativas ecológicas y sociales. Se percibía la existencia de un paso del necroceno (era de la muerte capitalista) al bioceno (era de la vida compartida). Esta cuestión será objeto de un tratamiento posterior. Se apuntaba hacia una ruptura epistemológica y política que impulsaba la construcción de otro mundo posible. Se transitaba de condenar la catástrofe sistémica, a detectar elementos de otra civilización, biocénica, basada en la cooperación, la dignidad y la defensa de la Tierra.

BIBLIOGRAFÍA

- BRINGEL, Breno. (2024). *Movimientos sociales y política en Brasil. Origen y ocaso de la Nueva República*, Buenos Aires: Clacso.
- CAFASSI, Emilio (2025). El crepúsculo del capital y el ascenso de los señores digitales. *Rebelión*. Recuperado de <https://rebelion.org/el-crepusculo-del-capital-y-el-ascenso-de-los-senores-digitales/>
- CAMARGO, Laura y Manuel Garí. (2025). El tsunami reaccionario. Comprenderlo para hacerle frente. *Viento Sur*.
- CARRAL, Alberto. (2025) México ante la oportunidad de un viraje histórico. *Rebelión*. Recuperado de <https://rebelion.org/mexico-ante-la-oportunidad-de-un-viraje-historico/>
- CEGNA, Andrea. (2025). Ecofeminismo, pensamiento decolonial y resistencia. Entrevista con Yayo Herrero. *Desinformémonos*. Recuperado de <https://desinformemonos.org/ecofeminismo-pensamiento-decolonial-y-resistencia-entrevista-con-yayo-herrero/>
- CICEK, Ali. (2024). Definiendo el fascismo según el concepto de modernidad democrática de Öcalan. *Academy of Democratic Modernity*.
- COLUSSI, Marcelo. (2024). Capitalismo, Antropoceno y destrucción del mundo. *Rebelión*.
- COLUSSI, Marcelo. (2025). Las luchas sociales en época de banalización digital. *Rebelión*. Recuperado de <https://rebelion.org/las-luchas-sociales-en-epoca-de-banalizacion-digital/>
- Colussi, Marcelo (2025b). ¿Hacia el fascismo, hacia la guerra nuclear o hacia el socialismo? *Rebelión*. Recuperado de <https://rebelion.org/hacia-el-fascismo-hacia-la-guerra-nuclear-o-hacia-el-socialismo/>
- DÍEZ, Enrique. (2025). *Pedagogía antifascista*. Barcelona: Octaedro Editorial.
- DURAND, Cédric. (2025). *Faut-il se passer du numérique pour sauver la planète?* Amsterdam: Éditions Amsterdam.
- Educa Oaxaca (2024). Comunalidad. Resistencia de los pueblos frente al capitalismo. *Desinformémonos*. Recuperado de <https://desinformemonos.org/comunalidad-resistencia-de-los-pueblos-frente-al-capitalismo/>
- ESCOBAR, Arturo. (2018). *Designs for the Pluriverse*. Duke: University Press.
- ELEY, Geoff. (2013). *El nazismo como fascismo: Violencia, ideología y la base del consenso en Alemania, 1930-1945*. Londres: Routledge.
- FERNÁNDEZ, Julio. (2025). Biofascismo. *Rebelión*. Recuperado de <https://rebelion.org/biofascismo-ohyeah/>
- GALBRAITH, James. (2025). *Mainstream Economics: A Catalogue of Failures, Social Europe*.

- GALLIANO, Alejandro. (2025). La ingobernabilidad del capitalismo 4.0. *Nueva Sociedad*. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/315-la-ingobernabilidad-del-capitalismo-4-0/>
- GARCÍA Laura, Pablo Ariel y Regina Cano. (2025). *Devenires anticapitalistas*, Buenos Aires: Clacso.
- GENTILE, Emilio. (2004). *Fascismo. Historia e interpretación*. Madrid: Alianza Editorial.
- GODIN, Romaric. (2025). ¿Hemos entrado en la era de la «geoeconomía»? *Viento Sur*. Recuperado de
- GRIFFIN, Roger. (2017). *Fascismo: una introducción a los estudios comparados sobre fascismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- GUTIÉRREZ Aguilar, Raquel. (2025). Notas para orientarse en un mundo organizado contra la reproducción de la vida. *Viento Sur*.
- HERNÁNDEZ, Gil-Manuel. (2025). Europa y la militarización del colapso. *Rebelión*. Recuperado de <https://rebelion.org/europa-y-la-militarizacion-del-colapso/>
- HOLCBLAT, Norbert. (2025). ¿Se autodestruye el capitalismo? *Viento Sur*.
- KLEIN, Naomi y Astra Taylor. (2025). El auge del fascismo del fin de los tiempos. *Viento Sur*. Recuperado de <https://vientosur.info/el-auge-del-fascismo-del-fin-de-los-tiempos/>
- LARRACHE, Antoine y Jan Mañewski. (2025). Un capitalismo en crisis, depredador y autoritario. *Viento Sur*.
- LEUSDER, Dominik. (2025). Trump condenó a Estados Unidos a la estanflación. *Jacobinlat*. Recuperado de <https://jacobinlat.com/2025/04/en-el-dia-de-la-liberacion-trump-condeno-a-estados-unidos-a-la-estanflacion>
- LORUSSO, Fabrizio. (2025). Capitalismo gore y el suave poder de la narcocultura. *Sin embargo*.
- MALDONADO, Eva. (2025). El nuevo rostro del fascismo en el siglo veintiuno. *Other News*. Recuperado de <https://www.other-news.info/noticias/el-nuevo-rostro-del-fascismo-en-el-siglo-veintiuno/>
- MAZZUCATO, Mariana. (2020). El capitalismo en su triple crisis. *Nueva Sociedad*. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/el-capitalismo-en-su-triple-crisis>
- MBEMBE, Achille. (2011). *Necropolítica*- Barcelona: Melusina.
- MUDDE, Cas. (2025). La amenaza de la extrema derecha en América Latina. *Le monde Diplomatique*.
- NATANSON, José. (2025). La Internacional Reaccionaria. *Le Monde Diplomatique*. Recuperado de
- PAXTON, Robert. (2006). *Anatomía del fascismo*. Madrid: Ediciones Península.
- PÉREZ, Miguel. (2025). *Sobre el uso de la palabra "fascismo"*. Recuperado de <https://fairandfoul.wordpress.com/2025/05/19/sobre-el-uso-de-la-palabra-fascismo/>
- PIQUERAS, Andrés. (2024). Explicando la Guerra Total. *La Haine*. Recuperado de <https://www.lahaine.org/mundo.php/explicando-la-guerra-total>
- REGUERA, Marcos. (2025). Los nacionalibertarios: Trump, Musk y el neoliberalismo autoritario. *Jacobin.lat*. Recuperado de <https://jacobinlat.com/2025/06/los-nacionalibertarios-trump-musk-y-el-neoliberalismo-autoritario2/>
- REUBEN-SOTO, Sergio. (2024). *Acumulación de capital, razón capitalista y principio económico*. Buenos Aires: Clacso y Universidad de Costa Rica.
- ROBAINA, Eduardo. (2025). Un primer estudio señala la influencia del cambio climático en los incendios de Los Ángeles. *Climática*.

- ROBERTS, Michael. (2024). *Forecast 2025: roaring or tepid?* WordPress.com.
- ROBERTS, Michael. (2024b). Seis crisis del capitalismo. *Sin Permiso*.
- ROBERTS, Michael. (2025). ¿El día de la liberación? *Viento Sur*.
- ROBINSON, William. (2024). El impulso de exterminio del capitalismo global. *The Philosophical Salon*. Recuperado de <https://thephilosophicalsalon.com/global-capitalisms-extermination-impulse/>
- ROBINSON, William. (2025). Guerras comerciales y fascismo. *La Jornada*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2025/04/24/opinion/014a2pol>
- RODRÍGUEZ, Hugo. (2023). *Rumbo a la catástrofe del capitalismo*. Buenos Aires: Ediciones Z.
- SALA, Bartolomeo. (2025). *Entrevista con Quinn Slobodian: El método en la locura de la extrema derecha*. Jacobinlat.
- SALAZAR, Huáscar y Diego Castro. (2025). Raúl Zibechi: "Es el flujo de las prácticas que permite que haya cambios, no la institución". *Zur*.
- STANLEY, Jason (2018). *How Fascism Works: The Politics of Us and Them*. Londres: Penguin Books.
- STEFANONI, Pablo. (2025). ¿Libertad sin democracia? *Nueva Sociedad*. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/315-libertad-sin-democracia/>
- SUBIRATS, Joan. (2025). El imperialismo digital contra el capitalismo woke. *El Diario*.
- TANURO, Daniel. (2024). *Écologie, luttes sociales et révolution*, Francia: *La Dispute*.
- THOMAS, Tom. (2025). *Anatomie du chaos*. París: Éditions critiques
- TOOZE, Adam. (2025). Policrisis y la crítica del capital-centrismo. *Sin Permiso*.
- TORRES, Juan. (2024). *Para que haya futuro. Una hoja de ruta para cambiar el mundo*, España: Deusto.
- TRAVERSO, Enzo (2021). *Las nuevas caras de la derecha*. Madrid: Siglo XXI
- TSOUKALIS, Panos. (2024). ¿Qué viene después del neoliberalismo? La Haine.
- VAROUFFAKIS, Yanis. (2020). ¿Qué vendrá después del capitalismo? Buenos Aires: Clacso.
- VERÓN, Carlos. (2025). Colapso y/o nuevo orden mundial. *Rebelión*.
- YACCAR, Daniela. (2025). *Entrevista al antropólogo colombiano*, coautor del libro *Relacionalidad* Arturo Escobar: "Hay que crear formas de inteligencia colectiva". Página 12.
- ZIBECCHI, Raúl. (2025). El capitalismo es el asesino. *La Jornada*.
- Zibechi, Raúl. (2025b). Ahora que sabemos. *La Jornada*.
- Zibechi, Raúl. (2025c). La caída de las máscaras imperiales. *Desinformémonos*. Recuperado de <https://desinformemonos.org/la-caida-de-las-mascaras-imperiales/>
- ZHOK, Andrea. (2025). Porqué, tarde o temprano, el capitalismo necesita la guerra. *La Haine*. Recuperado de <https://www.lahaine.org/mundo.php/porque-tarde-o-temprano-el>

BIODATA

Carlos ALONSO REYNOSO: Médico por la Universidad de Guadalajara, con Maestría y Doctorado en Ciencias de la Salud Pública (Epidemiología). Profesor investigador en el CUCSH-UdeG y epidemiólogo del IMSS en Guadalajara, Jalisco. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Nivel I) y del Colegio Jalisciense de Salud Pública. Durante la pandemia de COVID-19 destacó por su comunicación científica responsable y recomendaciones basadas en evidencia. Sus líneas de trabajo abordan salud pública, vigilancia epidemiológica y comunicación del riesgo.

Jorge ALONSO SÁNCHEZ: Profesor Investigador Emérito del CIESAS Occidente. Doctor en Antropología Social por el CIESAS. Su trayectoria integra filosofía, antropología y ciencia política con un compromiso sostenido con los movimientos sociales y las luchas democráticas. Ha sido docente en la UNAM, ITESO, Universidad Iberoamericana y Universidad de Guadalajara, donde fundó el Doctorado en Ciencias Sociales. Miembro Emérito del Sistema Nacional de Investigadores, autor de más de cuarenta libros y coordinador de la Cátedra bi-institucional Jorge Alonso. Su obra es referente del pensamiento crítico latinoamericano y de la democracia desde abajo.